Las heroínas independentistas y su vigencia en el imaginario político Latinoamericano

Magdalena Valdivieso Ide
Centro de Estudios de la Mujer - Universidad Central de Venezuela

La presencia de mujeres en el panorama político latinoamericano ha dejado de ser excepcional. Sin embargo sólo cuatro países superan el 30% de mujeres en su parlamento: Cuba (42%), Nicaragua (40,2%), Costa Rica (38,6%) y Argentina (37,4%). El promedio de mujeres en los parlamentos de América Latina es de 22.6% y sólo siete (7) mujeres han ocupado el cargo de Presidentas en América Latina. Algo indican estas cifras acerca de los obstáculos sociales, culturales y económicos confrontados por las mujeres para desempeñarnos en espacios políticos. Los organismos internacionales hacen frecuentes llamados sobre la necesidad de ampliar la participación de las mujeres en los procesos de toma de decisiones y en las esferas de poder; sin embargo las metas no se alcanzan.

Cuando las mujeres ingresan a espacios políticos tradicionales se encuentran con un entorno público, cultural y social adverso, el mismo les presenta múltiples dificultades. Consideramos entre los obstáculos más determinantes a los estereotipos y creencias sexistas acerca de las conductas que deben tener las mujeres en la política y sostenemos que estos están arraigados en un imaginario cultural dominante, con una concepción de lo público asociado a los valores y atributos considerados masculinos.

El espacio público político continúa siendo predominantemente masculino y en él prevalecen y se reproducen los estereotipos de género. La subrepresentación de las mujeres en los escenarios políticos y la exclusión de las mujeres de la ciudadanía plena, son asuntos de igualdad y equidad de género que comprometen el carácter democrático de las sociedades. Es esta constatación la que motiva mi interés en investigar cómo fue pensada la presencia y participación de las mujeres y de lo femenino en el espacio público, en el período fundacional de nuestras repúblicas. Comparto la idea que en ese período se acrisoló un modo de pensar y actuar en política, se estableció originalmente el espacio de la política, se determinaron los intereses y las cuestiones que constituirían el hecho político, se definieron los sujetos, sus ámbitos de acción y el alcance de su ejercicio ciudadano. El relato sobre esa época nos legó también un modo de concebir y apreciar el protagonismo político masculino y femenino.

Consideramos que esos rasgos definitorios continúan presentes en la cultura política contemporánea, es decir, en el conjunto de orientaciones cognoscitivas, afectivas y evaluativas de los y las integrantes de la sociedad, en relación con el carácter de la acción política y sus escenarios y, dentro de ellas, las referidas a las mujeres en la política, que en determinadas circunstancias, especialmente en los momentos de confrontación, se hacen presentes con marcada fuerza, evidenciando el carácter patriarcal de nuestras instituciones.[1]

Las investigadoras feministas nos hemos ocupado más de mostrar cómo la adscripción de las mujeres al espacio privado ha operado para mantenerlas alejadas de la política y menos de identificar cuáles son los referentes sobre los roles de las mujeres en la política, que han

[1] El lenguaje utilizado en política evoca el discurso heroico, las cualidades de los guerreros y en general es androcéntrico, ejemplo: "arena política".

nutrido el imaginario social y se han transformado en pautas que definen nuestras identidades y en creencias fuertemente arraigadas sobre nuestra relación con la política. Como señala Gabriel Cocinamo:

> Si a partir de la historia más reciente, la mujer ha comenzado a abrir espacios de poder, el viejo lastre del sistema patriarcal no ha desaparecido, y sobrevive en las huellas culturales impregnadas en el imaginario social, en los medios y las instituciones latinoamericanas.[2]

Me propongo mostrar en este trabajo, cómo la construcción historiográfica tradicional de las heroínas independentistas, inauguró una manera de concebir la presencia de las mujeres en el espacio público, que ha operado en América Latina como una eficaz herramienta para prescribir el deber ser de las conductas femeninas en política y mantiene su impronta en el tiempo presente. Constato a diario que muchos de los juicios y opiniones sobre el desempeño político de las mujeres, tienen como base esas definiciones. En este sentido, el discurso histórico tradicional, ha sido un recurso del patrón dominante de poder moderno-colonial-patriarcal, el mismo ha operado nutriendo los imaginarios en los que apoya sus bases de sustentación. La historiografía ha creado personajes ideales como parte de un relato mítico que continúa activo, reelaborándose y potenciándose a través de distintas operaciones, asegurando su permanencia en el imaginario colectivo y sirviendo a tramas políticas contingentes.

Considero que el mito de la heroína sostenido por el discurso historiográfico tradicional, la literatura, los medios audiovisuales, la música, la pintura, y en general, las expresiones culturales dominantes, sustentan patrones patriarcales sobre los roles de las mujeres en la sociedad y especialmente en la política, que son funcionales al sistema.[3]

En concreto nos interesa destacar tres ideas fuerza de ese discurso: la excepcionalidad de las mujeres incursionando en la política, la inconveniencia para la sociedad de que las mujeres tengan ideas políticas y la importancia del rol de la mujer- madre para la patria, al cuál subordina las otras situaciones de las mujeres. Veámos cual ha sido el habla elegida por la historia para construir a la heroína independentista.

A la historiografía sobre este período le interesaba mostrar la heroicidad de los y las habitantes de estas tierras para lograr la independencia de los Imperios coloniales. Se destaca la participación de las mujeres que se volcaron a la causa independentista, colaborando en las actividades conspirativas, organizando reuniones, entregando donativos en joyas y dinero, preparando pertrechos, actuando como correos y acompañando a los hombres en las acciones bélicas; el discurso destaca siempre que la mujer no pierde su feminidad, baila, borda y no olvida su lugar definido en el espacio privado, al que volverá en cuanto pueda.

El discurso se empeña en mostrar la excepcionalidad de las actuaciones de las mujeres en la gesta independentista y las cualidades extraordinarias de unas pocas, a las que se presenta como heroínas. Este enfoque está representado en el continente por numerosos trabajos entre ellos, el de Luis Trenti *Grandes mujeres de América*, en el cual refiriéndose a las heroínas dice:

> Ha habido no obstante algunas excepciones; ha habido mujeres que, sin dejar lo que es y siempre será su propia y exclusiva misión: la del hogar, han descollado por otra acción sino más trascendental, ciertamente más llamativa y más excepcional. La historia ha recogido con amor esos casos de excepción.[4]

En este texto están las ideas principales que al discurso dominante le interesa establecer: el lugar de las mujeres es el hogar, ha habido algunas excepciones que no han desatendido sus

[2] Cocimano. *La mujer, una metáfora latinoamericana*. 2005, p.1.
[3] Entiendo la noción de mito social, en este caso, como los sentidos y significados que la heroína independentista representa y que se asocia con la definición fundacional de la política y sus protagonistas en las nuevas repúblicas.
[4] Trenti. *Grandes mujeres de América.* 1945, p.12.

responsabilidades principales y por último la presencia de mujeres en la acción política, no es más trascendental, sino más llamativa y excepcional.

Me interesa destacar este empeño en mostrar que las pocas mujeres actuadondo en política son excepcionales. Rasgo que se mantiene en la actualidad. Esta excepcionalidad puede estar ligada al hecho de que son hijas, hermanas o esposas de algún político prominente o poseen cualidades extraordinarias identificadas con las consideradas varoniles.

Llama la atención que a pesar de todas las evidencias sobre sus actuaciones políticas, que incluso celebra, este discurso sostiene que las mujeres no deben opinar y no entienden nada de política. Así hace el Arzobispo Narciso Coll y Prat en 1811, cuando dice no saber para qué acuden las mujeres a reuniones de patriotas, pues no pueden comprender nada de filosofemas, ni de revoluciones políticas. Reconoce pues que acudían a reuniones políticas. En ese mismo período, A. Alexander, un viajero, dejó también su asombrado testimonio al encontrar en el palacio de gobierno en Venezuela, a mujeres tratando asuntos, opinando con libertad y participando en discusiones.[5] Otro texto de Coll y Prat, nos permite saber también que el sexo devoto leía libros revolucionarios, impíos, licenciosos, corruptores del corazón poco acrisolado, que estaban sembrados por todas las casas y comercios. Dice el arzobispo:

> Para entender que las cosas andan mal, baste verlas metidas en retórica con libros en la mano, dando opiniones y hablando en las tertulias. Eso no se ha visto en las civilizaciones, sino en los pueblos que caerán en el desgalgadero con ellas en tono de capitanes. Mujeres opinando lo que no pueden saber, pueblo sufriendo. ¡Y las consecuencias sólo Dios las sabe!.[6]

A pesar de afirmar el Arzobispo que las mujeres leen, opinan, participan en reuniones, sigue sosteniendo su ignorancia y además previendo que todo eso traerá grandes desgracias.

María Antonia Bolívar (1777-1842) mujer a la que su hermano llamó turbulenta y temeraria, ha estado aún más oculta que la generalidad de las mujeres que actuaron en la política en el período colonial, porque no compartió el proyecto independentista, no escapa a esta situación. "Es muy impropio de las señoras mezclarse en los negocios políticos" le escribe Simón[7], aunque ha recibido sus informes políticos y sus consejos.

Podemos apreciar la sagacidad política de María Antonia en la última carta a su hermano del 11 de julio de 1830, la misma contiene un pormenorizado informe político de la situación en Venezuela, y relata el grado de confusión y anarquía existente. Escribe María Antonia:

> Mi querido Simón:
> Me alegraré que estés con buena salud, por acá todos estamos llenos de males y aflijidos por todas partes. Todos se quejan de que no has querido venir a componer este desorden y con la noticia de tu ida de Colombia están las gentes desesperadas. Yo no me atrevo a decirte que no lo hagas; porque tú debes saber el estado de Europa con respecto a nosotros, y como por encanto se nos apareció aquí un inglés a darle un impulso extraordinario a esta revolución, no sé si será con el objeto de entregarnos a los españoles, como vulgarmente se dice, pero lo cierto es que aquí no quieren a nadie y que si alguno quieren es a ti…. El clero es decidido por ti y cada cura es un general en su pueblo… Las deserciones son considerables, la paga ninguna y los montes de todas partes están llenos de desertores armados que dicen que no quieren a nadie sino a su viejo y padre el Libertador. P... (sic) está loco y mucho más el Congreso, de modo que todo está en una completa anarquía. Arismendi y Valero presos. El Congreso se compone de monarquistas y republicanos que se baten continuamente. Mariño ya quiere separarse si no lo hacen poder ejecutivo con las

[5] Quintero Inés. *Mirar tras la ventana*. 2003, p. 143.
[6] Borrador de carta del arzobispo Coll y Prat dirigida a Juan Antonio Díaz Argote, Caracas 7 de mayo de 1811 en Pino Iturrieta. *Discursos y pareceres sobre las mujeres en el siglo XIX venezolano*. 1994, p. 284.
[7] Sociedad Bolivariana de Venezuela. Simón Bolívar. *Escritos del Libertador.* Caracas, 1964-1988, vol. II, p. 89.

> tropas y parte de las que trajo Silva que están en Barquisimeto y no obedecen a nadie. Lo cierto es que esto es un fandango de locos que no se entienden ellos mismos que hicieron su revolución. Nuestra familia está esperando siempre la muerte, porque algunos de los más deschabetados o furiosos dicen que será destruida la familia Bolívar hasta la quinta generación....[8]

No obstante su hermano, un hombre que reconoció la valentía, capacidad y compromiso de las mujeres en diversas proclamas y discursos; y otorgó el Grado de Coronel del Ejército Colombiano, a solicitud de Sucre, a Manuela Sáenz, por su desempeño en la Batalla de Ayacucho, piensa que es "impropio" de las señoras mezclarse en asuntos públicos.

Similar situación vive Doña Xaviera Carrera (Chile, 1781-1862) De ella se ha dicho que era de naturaleza apasionada, dominante y astuta en sus movimientos. Doña Xaviera acompañó y protagonizó todas las situaciones afrontadas por sus hermanos, sin embargo, al igual que a María Antonia, se le aconsejaba no opinar y se le recriminaba el abandono a su esposo y a sus hijos e hijas al irse a Mendoza. Veamos su respuesta:

> …He llegado a este punto, por considerar no era lugar seguro Chicauma; ¡me horroriza la conducta del Ejército Real pasar por armas a niños de pecho y a sus infelices madres! Temo por cierto un insulto. Sin embargo tú me dices que las mujeres no debemos opinar, tengo derecho de ser Carrera. Por esto habrán despedazado mi casa. Ahora tú me harás la justicia de creer que paso a dejarte a ti y a mis hijos, no por preferir a otros… como me has repetido con injusticia muchas veces, sino por la necesidad que me obliga el destino. Estaré en Mendoza, de allí nos trataremos con la pluma hasta que veamos lo que te parezca mejor. Como soy ingenua, te protesto. ¡Estoy traspasada de dolor! Cuídame a los hijos de mi corazón, a mi Domitila, qué tantas lágrimas me cuesta. ¡No veo el papel! Nuestro Perico, mi único consuelo, me lo llevo y cuido, tanto lo quiero. Adiós, adiós. Abraza a mis hijos con toda la ternura que a ellos y a ti profeso. Tu Francisca Xaviera[9].

Francisca Xaviera Carrera, muestra comprender su situación, se sabe parte de una familia comprometida con la causa independentista y tiene el valor de salir de Chile, como hacen sus hermanos y a pesar de todo su marido dice que "las mujeres no deben opinar".

Otra construcción del poder dominante acerca de la mujer en la política que nos interesa mostrar, la presenta como madre-ciudadana virtuosa. En el discurso de dirigentes del proceso independentista se definen las cualidades de las mujeres ciudadanas. La imagen de la madre sacrificada, heroica y gloriosa alcanzando los honores y el reconocimiento de la patria, nos ha sido legada como componente indispensable de la construcción política de la ciudadanía de la mujer.

En el siguiente texto, que pertenece a las Máximas Republicanas, contenidas en los escritos de la Conspiración de Gual y España, movimiento precursor de la independencia venezolana, encontramos una descripción del modo cómo las mujeres deben ejercen su condición ciudadana, se resalta en ella la conducta moral de la mujer y se detallan las tareas que deben cumplir.

> Las ciudadanas virtuosas aborrecen el libertinaje, conducto impuro de todos los vicios; ellas suavizan y purifican las costumbres, fomentan el patriotismo, preparan socorros a los defensores de la patria, consuelan las familias de aquellos que han perdido la vida por la libertad, y deseando merecer el dulce nombre de madres alimentan y crían a sus hijos para que un día, fuertes y vigorosos, puedan defender y conservar los imprescriptibles derechos de la libertad[10].

---

[8] Quintero. *La Criolla Principal*. Ob. Cit., 2003, pp. 107-108.

[9] Toppino. *El desierto de Javiera Carrera: Cartas del exilio*, 2008. p. 46.

[10] Máximas Republicanas. Discurso preliminar dirigido a los americanos de 1797. Grases. (comp) P*ensamiento político de la emancipación venezolana*. 1988, p. 123.

A las mujeres como madres, se les asigna la responsabilidad por la salud de la sociedad, cuidarla del libertinaje, purificar las costumbres. Cuando los hijos realicen acciones gloriosas para la patria, elevarán la condición de la mujer a madre republicana y podrá ser parte de la comunidad política. La politización y sacralización de la capacidad reproductiva de la mujer conlleva otra consecuencia de significativa importancia, el control del cuerpo de la mujer, considerado un elemento político fundamental; el ordenamiento jurídico, la iglesia y las costumbres cuidarán que la mujer preserve su cuerpo para cumplir con ésta misión. Así, las alabanzas a la fecundidad, a la pureza de las buenas costumbres en la mujer, son parte constitutiva de la propuesta política del pensamiento republicano, y la estimación e importancia de la mujer, por su rol de madre puesto al servicio de la patria, de la nación, del Estado, ha sido una constante en la historia política latinoamericana. La figura protectora de la madre contenedora, protectora, de la patria y su futuro, está indisolublemente ligada al rol de la mujer en la política.

Diversas consecuencias ha tenido la preeminencia del rol de madre para la situación política de las mujeres; la primera de ellas ha sido que las mujeres represente en el espacio público los intereses atinentes a la familia y se ocupe de área correspondientes con las funciones domésticas: salud, educación, bienestar social, etc. la segunda consecuencia es que ha operado como un impedimento para el reconocimiento de las mujeres como sujetas, por sí mismas.

En América Latina se ha entrecruzado el discurso republicano que eleva la maternidad a estatus político, con el religioso, que implanta el ideal mariano y reafirma el sacrificio, la virtud, la moral y la bondad de las mujeres. Como sostiene Sonia Montecino:

> La cultura mestiza ha elaborado una construcción simbólica del género en donde la categoría de lo femenino es sinónimo de madre y la de masculino de hijo o padre ausente… lo femenino-madre tiene un correlato poderoso en el universo religioso en donde no es precisamente la figura de Cristo (histórico y masculino) la que domina el culto popular, sino la imagen de María, la Madre, la Virgen. De esta manera, lo materno como principio de orden -en cuanto género, del orden de lo cotidiano y en cuanto deidad, del orden de lo sobrenatural- es un hecho cultural compartido.[11]

La participación de las mujeres-madre en política se destaca hasta el presente. La justificación de todos los avances jurídicos y políticos logrados por las mujeres, se ha hecho por el aporte a la sociedad, por las responsabilidades sociales y familiares y no porque que en sí mismas como individuas, tengamos derechos, me refiero a lo que Marcela Lagarde (1986) entiende como la más radical creación feminista ante la histórica expropiación patriarcal de "el ser para sí" que bautiza como mismisidad; proceso de transformación que supone que las mujeres se encuentren a sí mismas, logren construir sus proyectos de vida sin estar en función de los demás. Estos procesos de por sí complejos, se dificultan de manera significativa cuando el entorno social y cultural identifica a las mujeres principalmente con la maternidad. Ha ocurrido en el espacio público con las mujeres que la identidad social se ha impuesto por sobre la identidad individual.

El discurso historiográfico ha tenido también que lidiar con las heroínas transgresoras, a las que no puede ubicar en el rol de madre, mujeres que actuaron y que ocuparon con propiedad el espacio público. En este sentido, la mujer que ha presentado más dificultades para su tratamiento historiográfico y literario, desde el poder, ha sido Manuela Sáenz; ella introduce en el imaginario político la idea de que las mujeres pueden actuar con autonomía en los acontecimientos y desempeñarse con éxito en política, constituye un problema para el poder patriarcal, que si bien muestra admiración ante sus actuaciones, la considera como una mujer absolutamente transgresora, con cualidades masculinas, "amable loca" la llamó Bolívar. "Equivocación de la naturaleza" la llama Ricardo Palma, en escritos que destacan sus actuaciones varoniles:

[11] Montecino. *Madres y Huachos. Alegorías del Mestizaje Chileno*. 1996, p.75.

> Doña Manuela era una equivocación de la naturaleza, que en formas esculturalmente femeninas encarnó espíritu y aspiraciones varoniles. No sabía llorar sino encolerizarse como los hombres de carácter duro (...) la "libertadora" se encontraba como en su centro en medio de la turbulencia de los cuarteles y del campamento (...) se la vio en las calles de Quito y en las de Lima cabalgando a la manera de hombre en brioso corcel, escoltada por dos lanceros de Colombia y vistiendo dolman rojo con brandeburgos de oro y pantalón bombacho de cotonía blanca.[12]

Manuela representa lo tradicionalmente identificado con lo femenino y temido por el poder patriarcal: la naturaleza, el deseo y la pasión. Manuela no es madre ni esposa, no se dedica a la vida doméstica. Desafía el sistema social como amante de Simón y al sistema político como activista autónoma por la independencia. Su imagen representa un ideal femenino que prevalecerá en las últimas décadas del siglo XX. Manuela Sáenz desafía con sus actuaciones al orden masculino, que no puede silenciarla y utiliza múltiples estrategias para hacerla "aceptable". Enfatiza su trabajo al "servicio" de Bolívar, especialmente, sus iniciativas para salvar la vida del héroe en dos intentos de asesinato y sus funciones como guardadora de sus archivos y otras tareas perfectamente aceptables para una mujer que colabora con un hombre político, incluso García Márquez, en su novela *El general en su laberinto* (1982), la describe como "astuta, indómita, de una gracia irresistible, y con un sentido del poder y una tenacidad a toda prueba", nos presenta a Manuela Sáenz, ocupándose de la merienda del General cuando lo visitaba en la hacienda de Fucha.

Las instancias oficiales publican reiteradamente las cartas de amor a Bolívar (es el amor al héroe lo que justifica sus actuaciones) aunque la lectura de sus cartas muestra que se refería en ellas más a temas políticos, que a melindres amorosos, en todo caso unirla de por vida y muerte a Simón es el recurso más utilizado. No importa mucho que antes de entrar en la vida del Libertador ya hubiera recibido la Orden del Sol, otorgada a las patriotas que se distinguieron por su adhesión a la causa de la independencia del Perú y que continuara después de la muerte de su amante en la causa independentista.

Nos preguntamos si estas concepciones acerca de las mujeres que actúan en el espacio político son rémoras del pasado y que la modernidad las dejó atrás. No parece que así ocurra; estas herencias se mantienen como caracterización de las pocas mujeres que acceden al poder en América Latina, no obstante que cómo decíamos, la presencia de mujeres en política es menos inusual, persiste la idea de la excepcionalidad, los prejuicios acerca de sus competencias para desempeñarse adecuadamente en la arena política, y se privilegia el rol de madre.

Veamos algunos ejemplos: Michelle Bachelet ha sido llamada mujer excepcional en innumerables ocasiones.[13] Henrik Stenius, refiere: "Me tocó organizar en Finlandia la reunión de Michelle Bachelet con el mundo académico. Es una mujer excepcional. Su excepcionalidad está dada por su vida y cómo responde a ella una vez que llega al poder."[14] Similar situación ocurre con Cristina Fernández, a quien también se le denomina como única y excepcional: "Cristina Fernández es una mujer excepcional. Hay mujeres destacadas, mujeres valiosas, mujeres que no tienen nada que aportar y mujeres extraordinarias; la presidenta de Argentina es una de éstas últimas."[15]

En referencia a las descalificaciones, basadas en las aptitudes de las mujeres para estar en política, las cosas han cambiado, pero aún encontramos múltiples señalamientos acerca de que las mujeres son buenas dueñas de casa y no saben de política. En este tema las declaraciones del ex Alcalde Labbe de la Comuna de Providencia, Chile, sobre su contendora en las elecciones

[12] Palma. *Tradiciones peruanas*. 1969, p.133.
[13] La búsqueda en Google arrojó 3.470 resultados.
[14] Bustamante. (2012, Mayo 24). Bachelet: ¿Sólo marketing y cercanía?. Blog *El Dínamo*.
[15] Gomar. (2011, Octubre 26). 1593. Cancelar pensiones a ex presidentes. Blog *Tenepal de Caccini*.

de 2012, fueron emblemáticas. Dijo el Ex Alcalde: "No sé quién es Josefina Errázuriz y además hoy día no estoy para atender cosas chicas. Si quieren cambiar a un gerente por una dueña de casa, es cosa de ellos."[16]

En relación con el rol de madres de las mujeres en política en la actualidad, revisemos algunas referencias a Michelle Bachelet, en titulares de prensa:

- "Es difícil borrar la imagen de madre que tiene Bachelet".[17]
- "Es madre, por eso está con nosotros"[18]
- "Con una carta enviada por el estudiante de 12 años, la Presidenta de la

República cerró su discurso marcado por su estilo maternal…"[19]

- "Mamá Bachelet se subió al tanque y paró en seco a Larraín y Larraín".[20]
- "Michelle sonríe, saluda y repite el gesto que hiciera por la mañana en el Congreso, con las dos manos tomadas sobre su corazón, entregando la primera seña de su maternal y refrescante estilo."[21]
- "Es afable, muy humana y de un gran corazón. Cuando le hablé de mi situación la miré a los ojos y me di cuenta de que ella es madre, por eso está con nosotros", contó Margarita Herrera, madre del conscripto Ricardo Seguel."[22]
- "Puede que las encuestas muestren que el apoyo ciudadano baja, pero la Presidenta Bachelet está decidida a mantener en alto su imagen maternal y protectora que le da réditos a nivel masivo"[23]

Consideraciones Finales

A pesar de los avances de las mujeres en los escenarios políticos, aún persisten como huellas culturales creencias patriarcales, que hemos identificado en el trabajo:

a) Continuamos produciendo y reproduciendo una cultura política discriminatoria que subsiste en el aparato público, partidos políticos, sindicatos y otras organizaciones sociales que imponen resistencias al acceso y participación de mujeres en espacios de poder. Lo masculino domina la llamada arena política; las reglas de juego y los parámetros para su evaluación, obedecen a concepciones masculinas. La presencia de mujeres en política, se hace aceptable a través del proceso que las mimetiza y resguarda la necesaria homogenización del espacio público. Basta observar el vestuario para comprobar que nos adaptamos al protocolo masculino sin resistencias.

La preeminencia de este modelo masculino tiene por resultado su aceptación cuasi unánime, con lo cual la incorporación de mujeres, no modifica el modo de hacer política. Las mujeres no están en el número que corresponde en las directivas de los partidos, ni en las listas de candidatos y candidatas a cargos de representación, ni en los espacios de toma de decisiones, en general. Sus intereses no están suficientemente representados en el debate público. La mayor responsabilidad que asumen las mujeres en la comunidad y en el ámbito privado (familia),

[16] S/A. (2012, Mayo 24). Alcalde de Providencia Cristián Labbé ningunea la competencia en elecciones municipales: Yo soy un buen gerente y Josefa Errázuriz una dueña de casa. Diario digital *Cambio21, más que noticias*.
[17] En Mariana Valenzuela. *Formas de representación político-simbólicas de la figura de Michelle Bachelet en medios de prensa popular*. 2008. p. 82.
[18] Valenzuela. Ob. Cit., p. 82.
[19] bídem, p. 82.
[20] Ibídem, p. 82.
[21] Ibídem, p. 83.
[22] Ibídem, p. 84.
[23] bídem, p. 85.

que es hiper valorada socialmente, restringe su participación en niveles de decisión del ámbito público.

Sólo en los discursos de la insurgencia, de la subalternabilidad, de la resistencia y casi siempre, a través de voces feministas, se vindica el derecho de las mujeres a estar en todos los espacios y se muestra que siempre se han ocupado de los asuntos políticos.

b) Lo femenino abunda en el espacio público a través de imágenes y en el discurso político de los hombres. En efecto, la invisibilidad de la acción política de la mujer, su marginalidad o ausencia en las instancias de poder y la exigua existencia de información concreta sobre sus intereses y actividades, contrastan, desde la antigüedad a los tiempos actuales, con la abundancia de imágenes que la representan y ubican en un sitial de máxima importancia. Las mujeres están en los discursos del poder, encarnan a la Nación, la Patria, la Justicia, representan a la familia; este es un modo de presencia a través de la mirada de otro, de un representante del poder, que oculta su ausencia real.

c) El discurso del poder es excluyente, sólo se refiere a las mujeres de los grupos sociales privilegiados, escasamente nombra a alguna mujer indígena, para destacar la rebeldía de la población autóctona ante la conquista europea. No se refiere a las actuaciones de mujeres negras, mulatas y pardas, salvo para mostrar su lugar en las familias blancas. Así como tampoco incluye a mujeres blancas de otros sectores sociales.

Luchar contra el imaginario patriarcal es una de las tareas más exigentes para avanzar hacia sociedades igualitarias, está enraizado en nuestra cultura, valores, costumbres y tradiciones. De allí el sentido político de hacer historiografía feminista, que permita poner de manifiesto como la historiografía, hecha desde el poder, cumple con una finalidad también política, referida al mantenimiento del sistema de dominación, que requiere controlar las subjetividades femeninas y elaborar otras producciones de sentido, que confronten a las dominantes.

La presencia de mujeres en cargos políticos relevantes actualmente en el continente, favorece los cambios en el imaginario patriarcal, si éstas lograran salirse de los guiones establecidos y no hacerse parte de la complicidad que sostiene al patriarcado. Despatriarcalizar y descolonizar nuestros imaginarios, nuestras narrativas, consideramos que son condiciones para avanzar hacia sociedades democráticas.

Bibliografía

BUSTAMANTE, Gonzalo. "Bachelet: Sólo marketing y cercanía? Blog El Dínamo, 24 de Mayo de 2012. http://www.eldinamo.cl/blog/bachelet-solo-marketing-y-cercania/

CAMBIO21, más que noticias. "Alcalde de Providencia Cristián Labbé ningunea la competencia en elecciones municipales: Yo soy un buen gerente y Josefa Errázuriz una dueña de casa". 12 de Diciembre de 2012.

http://www.cambio21.cl/cambio21/site/artic/20120719/pags/20120719100228.html

COCIMANO, Gabriel. "La mujer, una metáfora latinoamericana". Revista Virtual. Escáner Cultural Año 7 Número 75 Agosto 2005. Santiago de Chile.
http://revista.escaner.cl/node/4841

GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. *El General en su laberinto.* Colombia: Oveja Negra, 1999.

GOMAR, Rafael. "1593. Cancelar pensiones a ex presidentes". Blog Tenepal de Caccini, 26 de Octubre de 2011, México. http://glccaccini.blogspot.com/2011/10/593-cancelar-pensiones-ex-presidentes.html

GUARDIA, Sara Beatriz. *Mujeres peruanas. El otro lado de la historia*. Lima: Editorial Minerva, 1995. 3ra. Edición.

LAGARDE, Marcela. "Democracia Genérica". En Género y Feminismo, Desarrollo Humano y Democracia, Cuadernos inacabados, No 25, Madrid: Ediciones Haras y Horas, 1986.

MOGOLLÓN, María y Ximena Narváez. *Manuela Sáenz, presencia y polémica en la historia.* Quito: Corporación Editora Nacional, 1997.

MONTECINO, Sonia. *Madres y Huachos. Alegorías del Mestizaje Chileno.* Santiago: Sudamericana, 1996.

PALMA, Ricardo. *Tradiciones peruanas completas*. Madrid: Aguilar, 1969.

PINO ITURRIETA., Elías. "1750-1810: Un período de cambios en la mentalidad venezolana". En Revista Nacional de Cultura, 40, Nº 241. Marzo-Mayo, 1979.

QUINTERO, Inés. *La criolla principal María Antonia Bolívar, hermana del Libertador.* Caracas: Fundación Bigott, 2003.

RUMAZO G., Alfonso. *Manuela Sáenz la Libertadora del Libertador*. Caracas-Madrid: Mediterráneo, 1982.

TAXIN, Amy. "La participación de la mujer en la Independencia: El caso de Manuela Sáenz" en Procesos, Revista Ecuatoriana de Historia, N° 14, 1999.

TOPPINO, María. *El desierto de Javiera Carrera: Cartas del exilio*. Santiago: Editorial Poetas Antiimperialistas de América, Anaquel Austral. Ed. Virginia Vidal, 2008.

TRENTI R., Luis. Grandes mujeres de América. Buenos Aires: Huarpes, 1945.

VALENZUELA, Mariana. *Formas de representación político-simbólicas de la figura de Michelle Bachelet en medios de prensa popular.* Chile: Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2008.